

José Cardoso Pires

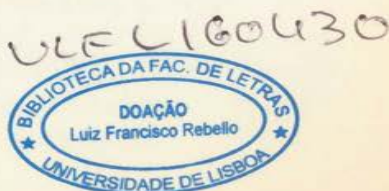
CUERPO DEL DELITO
EN LA SALA
DE LOS ESPEJOS



CUERPO DEL DELITO EN LA SALA DE LOS ESPEJOS

José Cardoso Pires

Traducción:
Bego Montorio



19-6-2014

Título original: *Corpo-delito na sala de espelhos*

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo de esta Editorial.

© José Cardoso Pires 1980
© de la traducción: Bego Montorio
© Argitaletxe HIRU, S.L.

Argitaletxe HIRU
Apartado de Correos 184
20280 HONDARRIBIA (Guipúzcoa)

Diseño de la colección: Eva Forest
Maquetación: Eva Sastre

Impresión: Gráficas Lizarra, S.L. (Estella-Navarra)
ISBN: 84-89753-22-9
Depósito Legal: NA-30-1999



Este libro ha sido publicado
con una ayuda
del Instituto Camões/Portugal

AUTO Y CONFRONTACIONES

“Corromper el cuerpo
para destruir la identidad”

Sigla, 1ª Parte, última confrontación.

“Es hora de que la nación alemana
comprenda que la Gestapo
es un cuerpo social y que por sus venas
corre sangre depurada por el patriotismo
y por la impiedad”

Reichsführer SS, Heinrich Himmler, Berlín 1940.

“Máquina de un horrible trabajo, de un
amor voraz como un espejo al frente”

Herberto Helder.

ACCIDENTE EN LA SALA PÚBLICA

Alguien que hubiera llegado a la sala pública un poco antes del inicio de la sesión habría asistido a algo sorprendente y en principio inexplicable, dada la rapidez con la que tuvieron lugar los acontecimientos. Tal suceso no alteró ni interrumpió el espectáculo, pues ocurrió, como he dicho, cuando el público, tras haberse topado con una siniestra estatua erigida en el hall del teatro, acababa de ocupar la platea. A esa altura, hay que añadir, el escenario estaba abierto y la sala se estremecía victoriosamente al son de la marcha *¡Angola es nuestra!*

Testigos del suceso reconocen hoy que el hecho de que los recibiera un personaje tan morboso e insólito como el del monumento del hall era, digamos, como un aviso, que por sí solo podría en cierta manera sugerir el misterio de lo que iba a suceder. En efecto, se trataba de una escultura de museo de cera y de tamaño natural (alguien con el rostro oculto, sombrero, gafas oscuras, gabardina con el cuello levantado) con todo el hiper-realismo, los detalles y el brillo funerario que caracterizan las obras de Duane Hanson o de Madame Tussaud. Un esbirro, sin duda. Y ciertamente no sería arriesgado llamarle El Hombre de la Secreta.

Sin embargo, resultaba más significativo, y quizás más desagradable, que en la platea, en pie y de espaldas al esce-

nario, dos individuos, que se dirían gemelos de la escultura, vigilaran fríamente a la asistencia; eran como una réplica viva, pero no animada, de la figura del monumento.

Estaba, pues, el público esperando el comienzo del espectáculo cuando se inició un movimiento de sillas y fuga precipitada de alguien, y luego surgió un tercer individuo, igual también al personaje de la estatua que, enarbolando la pistola, se lanzó a través de la platea en alarmada persecución y desapareció por una de las salidas. Los dos que vigilaban al público no perdieron tiempo en imitarle, prefiriendo por su parte saltar hacia el escenario y atravesarlo, con la intención evidente de cortar el camino al fugitivo por el otro lado.

Hay que tener en cuenta que, aunque breve, la confusión se vio agravada porque alguien hizo bajar y subir precipitadamente el telón, dejando ver a los actores y al personal de escena atropellándose en el escenario, al tiempo que la música se aceleraba con intensidad desesperada.

Todo se calmó, sin embargo, al poco tiempo y fueron precisamente algunos de los actores de la obra, vestidos y maquillados ya para la representación, quienes despejaron el escenario de algunos de los muebles y objetos que lo atiborraban. En una primera impresión se pensó que se trataba de correcciones de última hora, pero no tardó en concluirse que se trataba simplemente de montar una Sala de Tortura, según lo exigido por el drama.

PRIMERA PARTE

1. Preparativos

Sala de Tortura, paredes desnudas.

En presencia del Médico-Agente, el Jefe de Brigada y el Agente A instalan un foco tras el escritorio del interrogador.

El Jefe de Brigada aprieta un botón oculto en la tapa de la mesa e inmediatamente se oye una grabación de gritos; la regula, dando instrucciones a través de un intercomunicador.

Jefe

Más bajo... todavía más bajo... ¡Basta! Ahora la otra. (Nueva grabación, gritos de tortura). Más bajo, está desfasada... Más... más... Listo, déjalo así.

Entra el Inspector Sigla: El Jefe de Brigada interrumpe el fondo sonoro.

Vestido con elegancia, modales serenos, Sigla mira a su alrededor; dirige el foco en varias direcciones y finalmente al techo. Se sienta al escritorio y después el Jefe de Brigada coloca un expediente ante él.

Silencio, es como si Sigla ignorara a todos los que le rodean. El Jefe de Brigada espera, empuñando un puntero; se golpea el empeine con él, como si jugara.

Sigla se levanta. Apaga el foco. Sale.

(Se va haciendo el oscuro.)

2. "Strepitu et figura"

Mientras oscurece, ecos de pasos y portones que chirrían y, sobre esta marcha, en off, el

Relato del Detenido

"No creo que el público presente en la sala se haya dado cuenta de lo que realmente ha sucedido. Yo mismo he procurado evitar la alarma, convencido de que así me sería más fácil escapar..."

(Interrupción, cadencia de marcha, subrayada aquí y allá por el puntero del Jefe.)

"Actitud que ahora considero equivocada por razones a las que más adelante haré referencia. En cuanto al hecho de haberme refugiado en un teatro, lo justifico como una solución de emergencia que ha de ser analizada por todos ustedes para determinar la línea práctica que haya de imponerse..."

(Puntero con tres golpes de escena, fuertes y espaciados.)

Voz de Sigla
¡Luz!

(El foco se abate sobre el público, cegándolo.)

Voces de Agentes

- ¡Nombres!
- ¡Contactos!

- ¡Puntos de apoyol
- ¡Transportes!
- ¡Transportes, coño! ¿En coche? ¿Camioneta?
- No sabe, ha venido a gatas. *(Risas)*. ¿Has venido a gatas?

Golpe fuerte de puntero. El foco abandona al público, dejando ver al Detenido, y únicamente al Detenido, en pie, en el centro de la sala.

En la pantalla aparece la leyenda "Strepitu et Figura" encendiéndose y apagándose.

Relato del Detenido

"...Preguntas insistentes, siempre las mismas, y yo, tal como había decidido, respondí a todas que no tenía nada que declarar."

Jefe

¡Los nombres! ¡O sueltas los nombres o no sales vivo de aquí!

Relato del Detenido

"Ningún dato, ninguna confirmación, ése era el camino a seguir. Durante la primera privación de sueño, que duró, si no me equivoco, treinta y dos horas, los agentes evitaron interrogarme sobre informaciones que ya poseían..."

(Foco sobre el público.)

Voces de Agentes

- ¡Nombres!
- ¡Contactos!

— ¡Puntos de apoyo!

— ¡Transportes, cabrón! ¿Has venido a gatas, o qué?

(Silencio repentino. El foco deja al público y el escenario adquiere una luminosidad vaga, metálica.)

Relato del Detenido

“En un momento determinado, cuando parecía que abandonaban el interrogatorio...”

(Gritos de dolor, que suenan exteriores al Relato.)

“...los agentes se me echaron encima, a puñetazos y puntapiés.”

(Bultos agrediendo al Detenido.)

“Sangraba del pecho, los ojos se me habían cerrado de puro hinchados, y el cuerpo, bajo la violencia de los golpes, se hizo casi insensible.”

Sigla

¡Alto!

(Luz fuerte sobre Sigla: está en mangas de camisa, observa al público con una mirada fría, casi indiferente.)

Relato del Detenido

“Con modales correctos, el Inspector General Sigla ordenó que me hicieran unas curas...”

(El médico procede al reconocimiento.)

“...pues me encontraba al borde del desfallecimiento. Eso no significa que hubiera perdido la noción exacta de la situación en que me encontraba —y creo que ese hecho puede resultar interesante para el análisis de ésta y otras experiencias similares. De hecho, yo no ignoraba los efectos de la tortura de la estatua y de la privación del sueño, y uno de ellos era precisamente la hinchazón de los pies y la forma en que me pesaban. Los sentía estallar. Los pies me dolían todavía más que los ojos...”

(Sigla, sin volverse, extiende un brazo hacia el Jefe de Brigada que rápidamente le da un vaso de agua.

Toma un comprimido e interrumpe el Relato del Detenido, sin dirigirse a él ni a nadie.

La leyenda de la pantalla se inmoviliza.)

Sigla

Nadie, sea quien sea, vuelve a ser la misma persona después de traspasar aquella puerta. Nadie. Resista, se entregue, haga lo que haga, nadie vuelve a ser lo que era. Ni los propios agentes, ¿por qué no? Sea cual fuera su grado, todos los agentes dejaron de ser lo que eran porque perdieron el pasado tras entrar aquí. Y ésa es la regla de esta Casa, perder el pasado. *(Se vuelve hacia el Detenido)* ¿Entendido?

(Se arregla la corbata y se pone la chaqueta que le trae el Jefe de Brigada.

Sale, seguido del Médico.

Gritos.)

El Jefe de Brigada coloca entonces al Detenido en “la posición de Cristo” y va a sentarse al escritorio. Con el puntero

extendido, en cuanto baja los brazos le golpea en los codos, cuando ve que resbala por la pared lo obliga a enderezarse, presionando en las costillas.

3. Matar el tiempo

Interior de la Central de la PIDE, laberinto de planos:

— en el plano A la Agente-Escucha acciona clavijas en la centralita telefónica y graba conversaciones; bobinas que giran;

— en otro plano, B, el Médico-Agente se inclina sobre un acuario iluminado;

— finalmente, C, patio interior, la Agente Tralalá tricota y escucha un transistor, sentada en un banco.

PLANO C

Transistor, Locutora

“No, amiga oyente de Carvalhal, Aveiro, no se deje abatir por el desánimo. Confíe en una reconciliación, pues el corazón de los hombres tiene caprichos que nosotras, mujeres, no siempre comprendemos. No obstante, si él, como dice usted en su carta, se refiere con tanta insistencia al hermano ausente en Ultramar, ¿por qué no ver en ello la razón del alejamiento que le nota? Sea comprensiva, estimada oyente. Recuerde a todas las esposas y madres que sufren por los que se baten allá lejos en defensa de todos nosotros. ¡Fe! ¡La fe mueve montañas!

(Separador musical.)

Voz Masculina

“¡Compromisos! ¡Canastillas! ¡Ajuares! ¡Banquetes de boda! ¡Visite O Nosso Ninho!”

Voz Femenina

“¡O Nosso Ninho! ¡Todo a plazos! ¡O Nosso Ninho! Paso a paso hacia un hogar feliz.”

(Separador musical.)

PLANO B

Médico

¡Me faltan peces! ¡Alguien ha metido aquí dentro un pez asesino! ¿O no?

PLANO C

Transistor, Locutora

“Remitente Margarida dos Bosques, A.M.P., Santo Ildefonso, Oeste. Lo que le han dicho es cierto, una Sagitario y un Capricornio suelen resultar buenos matrimonios. Sin embargo, cuidado: no haga de la boda una huida de la familia, ni intente apartar a su marido de sus amistades de soltero.”

(Separador musical.)

Voz Masculina

“¡Bodas! ¡Banquetes y Lunas de Miel! ¡Alquiler de vestidos y automóviles! ¡Todo en O Noso Ninho!”

(Separador musical.)

Entra el Agente B vistiendo una enorme capa alentejana. Corre hacia Tralalá, levantando los faldones, como si batiera las alas.

Tralalá

(medio hacia el público, medio hacia él)

¡Dios mío, pareces tonto!

Agente B

A esto se le llama el vuelo del murciélago. *(Se sienta en el banco, se despereza)*. A éste de aquí no le vais a poner los ojos encima hasta la semana que viene.

Tralalá

(apaga el transistor)

Va a darle al capote, está visto...

(Habla en un tono intermedio, entre el comentario hacia el público y el diálogo con el colega.

Tralalá y todos los Agentes [excepto el Médico] se expresan de manera algo mecánica, como si declamaran un "papel aprendido".)

Agente B

Para que lo sepas, niña Tralalá. Tres días de vacaciones, como te estoy viendo ahora.

Tralalá

¿He oído bien? ¿Y tres días por qué?

Agente B

Vacaciones compensatorias, lo establece el Reglamento. Tampoco yo había pasado nunca en mi vida tanto frío como en ese maldito Alentejo.

Tralalá

¿Frío con una capa de ésas? ¿Y encima con cuello de zorro?

Agente B

Ah, conque no... Si no llego a comprar ese saco me hubiera jodido de lo lindo.

Tralalá

Ha sido un año terrible en todos los sitios.

Agente B

Alentejo del diablo. Frío y jornaleros. Borregos y comunas. Frío y jornaleros, borregos y comunas...

4. "Strepitu et figura"

Sala de Tortura. Voces del Jefe de Brigada y del Agente A prolongando el ritmo acompasado de la frase "frío y jornaleros, borregos y comunas" del Agente B. Foco sobre el público.

Voces

Un, dos... Ahora de frente, ahora hacia atrás... Un, dos...

(Rotación del foco, que ilumina al Detenido, arrastrado por los dos Agentes a marchas forzadas.)

Agentes

Un, dos... ahora de frente. Un, dos... ahora hacia atrás. Una vueltita más... Y otra más... un, dos...

Acaban por dejar al Detenido, ante la pared, borracho de sueño. El Jefe de Brigada se sienta al escritorio y cuando lo ve vacilar o apoyarse en la pared, golpea con el puntero sobre la tapa de la mesa y grita: "¡En pie!" Sin embargo, tanto el grito como el golpe se oirán instantes después (cuando alcanzan a los reflejos desgastados del Detenido), resonando desincronizados y distorsionados. El Detenido despierta, intentando agarrarse a la pared; el Agente A vuelve a darle el brazo y la marcha comienza de nuevo al compás del puntero...

5. Matar el tiempo

PLANO C

Tralalá

(como siempre, medio girada hacia el público)

Es ya la segunda fiesta que me quitan este año, ¿cómo puede permitirse esto?

Agente B

¿Y yo, que me estaba muriendo helado allí abajo? Un servicio maravilloso, dos semanas de frío y comunas. Frío y jornaleros... Borregos y comunas...

(Compases de puntero en la Sala de Tortura.)

Frío y jornaleros... Jornaleros y borregos... Ay, ya me he confundido. *(Ríe).*

Tralalá

Pues a mí no hay nada que me cabree más que que me

quiten una fiesta familiar. Me irrita, ¿qué le voy a hacer?

Agente B

El servicio es el servicio, y suerte cuando las cosas no van mal. Pero, mira, esta vez no tengo de qué quejarme. (*Imitando el acento alentejano*): Tres carneros, dos borregas y media docena de asustados.

Tralalá

(*riendo sin ganas*)

Ja, ja.

Agente B

¡Todo de una sentada! ¡Jesús, hasta la controladora es aquí una de esas sabihondas!

Tralalá

Yo me entiendo con las sabihondas.

Agente B

Frío y jornaleros... Borregos y comunas... Ahora, durante tres diñas, a este colega no le toma el pelo nadie.

Tralalá

El año pasado me quedé de guardia en Navidad, este mes ya he tenido un domingo y una investigación de seis días fuera de casa. ¿Se puede permitir eso, que una señora casada...?

Agente B

(*olfateando el aire*)

Me huele a Inspector Sigla.

Tralalá

O se protege la familia o si no, francamente...

Agente B

¡La culpa la tiene que seamos una sección tan pequeña, y contra eso no hay nada que hacer! ¡Nada... Sigla anda por aquí! ¡Huele a puta que echa para atrás!

Tralalá

¡Ordinario!

(Estruendo brusco del puntero en la Sala de Tortura.)

PLANO A

Agente-Escucha

(anunciando una grabación)

L-103, Lectura. Un tal Chico entra en contacto con 0117-Estoril, dr. Liberal Derecho.

Grabación

— Diga...

(Ruido de moneda que cae.)

Escucha

(en un aparte)

Cabina pública.

Grabación

— Al habla Chico.

— ¿Chico?

— Por lo de aquel proceso de divorcio...

- ¡Ah, muy bien!
- Sí... el proceso de divorcio.
- Ya caigo, pero quizás hoy no sea conveniente.
- ¿Mañana?
- Sí, quizás mañana pueda ser. Pero mediante otro despacho, ¿comprende?
- ...
- Otro despacho... Otra vía. El empleado de la otra vez está enfermo.
- Ah, bueno...
- Está enfermo, no sirve.
- Me doy cuenta. (*Pausa larga. Sonrisa entendida de la Escucha*). Bien, en ese caso muchas gracias y hasta la próxima.

Escucha

Localización del contactante: cabina pública, Estación Central de Ferrocarril, 16 horas y siete minutos.

PLANO C

El Agente B se pasea, olfateando el aire.

Agente B

¡Lo que hay que ver! ¡Un Inspector-General atestado de perfume!

Tralalá

¡Cada cual es dueño de tener los gustos que le parezca, mira el otro! ¡Desde luego! ¿Por qué tendrá que andar siempre la gente metiendo la nariz donde no le llaman?

Agente B

Un policía, si realmente lo es, jamás debe dejar rastro.